



EL TERCER ENCUENTRO SOBRE LOS SALMOS

NOVIEMBRE, 2015

LOS 54 SALMOS DE SÚPLICA (SI - SC).

Introducción necesaria para ambientar el mensaje de hoy.

El encuentro de hoy es, por mucho, el más importante de los tres encuentros. Nos ayudará a conectar con la vivencia y espiritualidad de los Salmos de dolor. Si deseamos entrar en el corazón de los que compusieron nuestros salmos, es preciso entrar sin prisas en lo que nos dice la Biblia. He escrito lo que sigue muy a gusto para que podáis orar con estas oraciones inspiradas por Dios. Termino estos tres encuentros (setiembre-octubre-noviembre 2015) hablándoos de cómo vivieron espiritualmente los salmistas que sufrieron lo increíble, como lo veremos en los salmos de súplica individual (SI) y de súplica colectiva (SC).

Los autores de estos salmos eran santas personas. Muchos fueron condenados a muerte, y lo que más les hacía sufrir era que en la muerte se despedían de Dios para siempre. Estos salmistas nos dejaron sus sentimientos en los textos que los encontraréis en estas páginas.

La muerte era cruel para ellos, porque era alejarse de Dios para siempre. Iban a un lugar llamado Sheôl. Dios, a quien habían amado tanto, se olvidaba de ellos. Así pensaban los salmistas SI-SC. Ha sido nuestro hermano, el Señor Jesús, quien les abrió las puertas del Cielo para que pudiesen vivir con Dios con suma alegría.

Aunque no pueda hablaros en esta video conferencia largo y tendido sobre sus sentimientos, pasaré a Soledad por escrito mucho de lo que os conviene. Si los leéis, descubriréis el camino que Dios les deparó para que le conociesen. Lo que sufrieron en sus vidas se transformó en luz y gozo.

Esto que estoy diciéndoos lo vais a comprobar si sacáis tiempo para leer las citas que os he escrito. Ellos tienen más méritos que nosotros, porque

fueron fieles a Dios a quien no iban a ver después de la muerte. Nosotros, gracias a Dios, después de la muerte estaremos con la Santísima Trinidad para siempre.

Os explicaré, como botón de muestra, solamente dos salmos. El tiempo no nos permite más. Meditaremos el ‘Miserere’ (salmo 51) y el ‘Junto a los canales de Babilonia’ (Salmo 137).

Los Salmos de Súplica a Dios (son 54)

A) Introducción.

Entramos en estos salmos haciéndonos 3 preguntas:

1.- *¿Cómo se encuentra el que ora en estos salmos?*

2.- *¿Quiénes son los que sufren en los salmos de súplica individual y de súplica colectiva?*

3.- *¿Cómo ora el que sufre?.*

B) Situación existencial del que sufre en los Salmos SI-SC

- Causas del sufrimiento: la telogía del más allá.

- Proximidad de la muerte.

- Causas de esta proximidad:

1.- la enfermedad

2.- la grave calumnia.

- Angustia vital:

1.- *el enemigo (salmos imprecatorios)*

2.- *la incomprensión del programa de Dios (‘los pobres de Yahvéh’)-*

C) Expresión del que sufre. Exégesis de 2 salmos:

1.- *Un Salmo SI: Salmo 51 ‘Miserere’*

2.- Un Salmo SC: Salmoo 137 'Junto a los canales de Babilonia'.

Introducción

***¿Cómo se encuentra el que ora en estos salmos SI-SC?**

Pertenecen a este género los salmos que el creyente israelita dirigía a Dios cuando se encontraba en una situación grave. Las más de las veces en peligro de muerte, inundado de dolor, presa de sus enemigos, abandonado de sus amigos. Acude a Dios porque espera ayuda solamente de El. Pero Dios no le ayuda. Dios sigue en silencio y entonces el salmista grita, y es ahí donde compone el salmo de súplica.

El salmista quiere vivir con salud y en paz. Todos queremos vivir así. La vida tiene que ser armonía y bienestar en el orden físico, psíquico y espiritual. El hombre se encuentra mal cuando rompe esta armonía por la enfermedad, o por un dolor psíquico o espiritual, como es la calumnia, los fracasos, etc. Cuando se rompe esta armonía, instintivamente queremos restablecerla lo antes posible. Si podemos hacerlo personalmente, tanto mejor. Si no somos capaces de hacerlo, acudimos a quien nos lo puede solucionar: el enfermo va al médico y el necesitado va a la persona que le pueda ayudar. Si el médico no logra darle "vida", y si el enfermo no recibe ayuda alguna, entonces acude a Dios, pero Dios no le ayuda.

El salmista acude a Dios porque necesita curarse de la enfermedad, o liberarse del que le quiere matar. El salmista pide ayuda a Dios, pero Dios se hace el sordo y no se la da. Esto crea una gran tensión en el salmista.

Vuelve a insistir y al no recibir nada, vive en el silencio de la fe, sin entender en absoluto a Dios. Esta es una vivencia profunda del hombre creyente. Es la atmósfera en la que viven los salmistas de súplica individual y colectiva.

¿Quiénes son los que sufren en estos salmos y piden ayuda a Dios con toda su alma? Los enfermos que se sienten abandonados, los calumniados, los condenados a muerte, los ancianos exiliados y que no pueden defenderse del enemigo. Estos salmistas hablan fuerte, gritan, no porque piensen que Dios esté sordo, sino porque se hace el sordo ante los que hablan demasiado bajo. Es en este clima como hay que entender los antropomorfismos de los salmistas.

• ¿Cómo ora el que sufre?

Los cuatro momentos de esta oración son:

1.- La invocación a Dios.

Es una invocación profunda del nombre de Dios. Las más de las veces se encuentra esta invocación del nombre en vocativo, en las primeras palabras del salmo: “¡Oh Dios, escucha mi oración!”

Por medio de esta invocación pronunciada al principio de esta oración, se dirige directa y exclusivamente a Dios, sin intermediarios, mientras que en los salmos de acción de gracias el salmista se dirige a Dios y a la comunidad.

2.- Los ruegos o súplicas.

Constituyen el corazón de estos salmos, por ello abundan. El salmista ruega intensamente con una gran variedad de expresiones y de fórmulas: “Óyeme, escúchame, sálvame, ayúdame, mira...”.

A veces la súplica es tan urgente que se dirige a Dios en términos antropomorfísticos, como si se tratara de un hombre que está dormido, y le dice: “despiértate”, “abre tus oídos”, “levántate”. O como si Dios estuviera ocupado en otro asunto le dice: “Mira, presta oído a mis palabras”, “corre en mi ayuda”, “escucha”, “date prisa en socorrerme”.

Si el salmista es un enfermo, entonces le pedirá por su salud y le dirá: “cúrame”, “aleja de mí tus castigos...”.

Si el salmista es uno que ha sido juzgado injustamente, dirá: “Hazme justicia”, “pruébame”, “mira mi causa” etc.

3.- La descripción del mal.

El salmista describe su miseria y sus penas por varias razones:

a) porque su alma acongojada, lamentándose ante Dios, se sosiega un poco y por eso el salmista da libre curso a sus quejas, sin ocultar nada. “Ante El derramo mi lamento” (142,3). El título al salmo 102 reza así: *Oración del afligido que, en su angustia, derrama su llanto ante Yahvé.*

b) El salmista describe vivamente sus dolores para mover a compasión a Dios. Describe la tribulación narrando lo que le sucedió o el dolor presente que le persigue.

4.- Los motivos por los que espera ayuda de Dios.

Expone los motivos con una doble finalidad:

1.- porque tales motivos inspiran confianza al salmista.

2.- porque mueven a Dios a que tenga compasión de él.

¿Cuáles son estos motivos? La misericordia, la bondad, la fidelidad, la santidad, la justicia y la omnisciencia de Dios. Por eso llamará a Dios: ‘salvador mío, roca mía, libertador mío, escudo mío, defensor de mi causa, Dios de mi justicia’, etc..

Otro motivo es la confianza del salmista en Dios que se expresa con frases como “Me refugio en Ti”, “En tus manos encomiendo mi espíritu”, “Dirijo mi mirada hacia Ti”..

Otro motivo es lo que promete: la penitencia, la confesión de los pecados, la debilidad del hombre y la brevedad de la vida humana.

Para entender mejor al salmista de SI-SC

Dentro de las causas del sufrimiento que aparecen en estos salmos, podemos señalar tres situaciones:

1.-La proximidad de la muerte

La tribulación más frecuente que aparece en estos salmos es el peligro de muerte causado por condena injusta o por enfermedad. Los judíos temían sobremanera la muerte, sobre todo, la muerte prematura. La muerte era inevitable, pero era necesario cumplir “sus días” para alcanzar la felicidad. Morir en la mitad de sus días era un fracaso y un castigo. “Dios mío, no me llesves en la mitad de mis días” (Salmo 102,25) (véase Isaias 38,10-20 y Salmo 5,24).

Los hebreos temían la muerte porque la revelación de la vida de ultratumba no les era conocida y por eso exigían ya en esta tierra la solución del problema y la libertad. Estaban ciertos de que, después de la muerte, continuarían viviendo, pero que quedaban cortados de Yahvéh. Todo esto hacía que la muerte les resultase cruel. Los muertos se hallaban fuera del círculo vital del culto divino y así quedaban excluidos de la alabanza a Yahvéh. La muerte, pensaban, separaba para siempre al hombre de Yahvéh”.

*Causas de esta proximidad de la muerte.

2.-La enfermedad grave. El autor hace ver en estos salmos que está enfermo. “Nada hay sano” (Sal 38), “mis huesos arden” (Sal 102), etc.

La enfermedad se considera como motivada por Dios. El enfermo descubre también que los demás hombres le desprecian y le abandonan; este es el dolor moral del que más se queja el salmista. La enfermedad del salmista hace que el enemigo esté alegre y se rían del enfermo: Salm 22,8; le insultan: 102,8-9; le odian, 38,20; cuchichean: 41,8-9; desean su muerte (41,6). Pero el dolor más fuerte no es el que le viene de los enemigos, sino del abandono y olvido por parte de los suyos. “Hasta mi amigo íntimo”(41,10; 55,13-15); en el 22,19 empiezan a hablar de su herencia.

Los salmos que hablan de la enfermedad son los siguientes: 6-22-31-32-38-39-41-69-88-102-Is 38.12-13.

3.-La acusación y condena. Otra tribulación grave era la calumnia, la acusación del inocente que le llevaría a la muerte. Los procesos judiciales eran frecuentes en el antiguo Israel. Casi todos tenían algún juicio en curso. La mentira, la corrupción, el atropello de todo derecho y toda suerte de malos procedimientos estaban a la orden del día.

Sabemos por el A.T. que los humildes, los de posición social sencilla, eran condenados a muerte fácilmente, porque los jueces eran sobornados por los falsos testigos que querían adueñarse de sus bienes y terrenos. Véase el episodio de Susana en Daniel 13. el gran pecado de David y su encuentro con Natán (2 Sam 12); la viña de Nabot (1 Re 21). Nos es manifiesta la abundancia de falsos testigos por los profetas que hablan a menudo de ellos: Is 1, 21-24; Jer 5, 26-30.

Las leyes y penas establecidas para castigar a los falsos testigos aparecen en el Levítico 19, 15-16 y Deuteronomio 19.16-21. En el Salmo 82, 1-4 aparece la misma idea convertida en oración. El juicio solía tener lugar en la puerta de la ciudad, lo que significaba estar ante el tribunal. El acusador, el fiscal y el abogado se ponían a la derecha. Así dice el salmo 142,5: “Miro a la derecha y no hay nadie que me conozca; nadie hay que cuide de mi alma”. Cfr. Salmo 35, 11-21. Se precisaban dos testigos para castigar con la pena de muerte: Num 35,30 y Deut 17,6. Los testigos eran responsables de la sentencia y los primeros en echar piedras.

¿Qué puede hacer un pobre en esta situación? Acudir a Dios a quien ama, pero... Dios no le ayuda, sigue en silencio.

4.-La angustia vital.

1.- El enemigo. El salmista no perdona al enemigo, y no le perdona porque no puede perdonarle en el nombre de Dios (Salmo 109, 6ss). Es en este contexto donde nacen los salmos imprecatorios.

Salmos imprecatorios. ¿Por qué se expresa así el salmista?

Por una parte porque en el A.T. no existe la moral del N.T. que habla también del amor al enemigo. Uno de los puntos que Jesús ha venido a completar será precisamente éste: cfr Mt 5,1 7.38-45.

Los salmistas viven bajo la ley del Tali3n (Ex 21, 23.25). La ley del Tali3n significaba que uno deseaba al otro lo que 3ste le hab3a hecho previamente a 3l. Los salmistas aprendieron esto desde peque1os y lo vivieron siempre. En un pa3s donde no hay seguridad, la 3nica medida para vivir con ciertas garant3as es la ley del Tali3n. El sentimiento de venganza, en nombre de Dios, le hace devolver el mal que ha recibido.

La Ley del Tali3n puede considerarse como buena porque evita la exageraci3n en la venganza. No se puede devolver mayor mal del que se ha recibido. No creen en la vida futura y por eso tienen que ver la justicia de Dios aqu3 en la tierra.

En aquel entonces, la ley del Tali3n era una exigencia psicol3gica de las personas. No cre3an en la vida futura y por eso ten3an que vivir la justicia de Dios aqu3 en la tierra. No olvidemos que lo que hace el salmista es pedir a Dios devuelva al enemigo lo que 3ste antes le ha hecho a 3l. As3, por ejemplo, en el salmo 137.8-9 el salmista pide lo mismo que los babilonios hicieron antes con los hijos de Israel.

En el Nuevo Testamento no se pueden rezar estos salmos. Ha sido Jes3s quien anul3 la Ley del Tali3n

2- La incomprensi3n del programa de Dios (Los Pobres de Yahv3h)

a) Los nombres. Los diferentes nombre que indican a los Pobres de Yahv3h son: rash(indigente), dal (flaco), 'ebion (pobre econ3micamente), 'ani" (pobre socialmente, es decir, humillado), anaw-anaw3m (humildes ante Dios y ante los hombres.

b) ¿Qui3nes son los Pobres de Yahv3h?

Son, en primer lugar, los oprimidos, los marginados, calumniados, perseguidos, desgraciados, los que no tienen ningún recurso a que agarrarse, los enfermos, los pobres en bienes espirituales y materiales. En el A. Testamento se comprueba un avance del sentido de la pobreza material a la pobreza espiritual, religiosa y moral. Este avance se debió al influjo de varios factores. En primer lugar a la predicación de los Profetas (Amos 4,1; Isaias 10, 1-2; Salmo 82, 3-4) que defendían con ardor a los pobres, haciendo de ellos los verdaderos amigos de Dios (Sofonias 3, 12-13).

En segundo lugar, el exilio (año 587) hizo de todos los israelitas personas pobres, tanto material como espiritualmente. Los pobres se hicieron piadosos y es en ese contexto que el nombre de ‘pobre’ vino a ser en el Deutero-Isaías uno de los títulos honoríficos del Pueblo de Dios.

En tercer lugar, a raíz de la desilusión sufrida a la vuelta del exilio, ya que los israelitas se dividieron en dos grupos: a) el de los judíos mundanos y b) el de los judíos Yahvistas convencidos. El nombre de ‘Pobres de Yahvéh’ fue reservado a estos segundos. Éstos, siendo de hecho pobres en sentido económico y social, se reservaron este título y así se llegó al último período de la evolución en que el ‘Pobre de Yahvéh’ era pobre en sentido económico, social y religioso. El profesor Causse dice que “los pobres de Yahvéh” son todos aquellos que a lo largo de la historia de Israel se sublevaron contra el desorden económico y social. Por esto, los profetas son llamados pobres, y los que merecen sobre todo este título peculiar son los salmistas, cuya característica más sobresaliente era un ideal de pobreza.

c).- Sufrimiento del Pobre de Yahvéh

a) Por parte de las personas: el pobre de Yahvéh sufre en lo físico y en lo moral. Se siente maltratado, oprimido y saqueado. La más tremenda descripción de la Biblia sobre la situación de estos miserables abandonados la encontramos en **Job 24,2-12**. Este pobre de Yahvéh vive desconcertado ante la tesis tradicional de la retribución, lo que le hace tener la impresión de estar abandonado y castigado por Dios. En el salmo 112,1-3 encontramos la teología de que el pobre de Yahvéh es incomprendido y despreciado por los hombres. Varios proverbios señalan esta situación (Prov 10,4; 13,6; 20,13; 28,19). El pobre de Yahvéh se siente rechazado también por los sabios pensadores: Prov. 30, 8-9. Pero el mayor sufrimiento es el que le viene de Dios.

b) Por parte de Dios: el salmista no entiende la manera de obrar de Dios y ésta es la prueba más fuerte. Hay un proceso en el sufrimiento. Los ‘anawim’ no se complacen en su desgracia, ni se resignan a ella; por eso analizan su conciencia y comienzan a confesar sus pecados que consideran son la causa de su situación. El salmista siente que es el pecado el que origina su desgracia personal, pero se pregunta: “¿Por qué Dios se muestra tan exigente sólo con sus amigos?, ¿por qué triunfan sus enemigos?, ¿por qué tienen paz?”. El salmista del salmo 73 se encuentra en esta crisis de la que ha podido salir.

Descubren los salmistas que los fracasos humanos consisten en el medio doloroso del que se sirve Dios para conducir al hombre a una renuncia absoluta de sus exigencias, a una especie de desnudez completa ante Él.

El sufrimiento no destruye al hombre, le realiza para hacerle ver lo que es en realidad. Tenemos ciertas barreras que jamás podremos atravesar y necesitaremos la experiencia de la pobreza, de la cárcel, de la enfermedad. Y han descubierto que este camino de ‘fracaso’ es el camino más corto para llegar a Dios en la oración. Este camino de los pobres de Yahvéh lo recorrió Jeremías:

- Dios le pidió una vida célibe, cuando esto no tenía ningún valor entonces
- Los profetas le llamaban ‘traidor’
- Los sacerdotes le llamaban ‘impío’
- Los generales le llamaban ‘derrotista’
- Pasó unos 37 años en la cárcel
- Gritó contra un pueblo que le amaba, pero nadie le hizo caso
- No tuvo amigos, ni techo donde cobijarse
- Su mensaje no fue acogido.
- Él no esperaba la recompensa del más allá.

Dios no le dio ni el consuelo de morir en su tierra. Cuando entraron los Babilonios en Jerusalén no le deportaron, sino que le dejaron en Jerusalén. Los pocos que quedaron en Jerusalén le llevaron a Egipto, donde murió. En

Jer 20,14-18 aparece resumida la situación en la que vivió el profeta, que llegó hasta maldecir el día en que nació. En lo más agudo de la crisis que puso en peligro su vocación, el profeta recibe del Señor la orden de que cesen sus lamentaciones demasiado humanas. Yahvéh no le da ninguna explicación. Jeremías sabe que no puede objetarle en lo más mínimo (cfr Jer 12,3). La única actitud válida que cabe ante el misterio del programa de Dios es “*el Silencio de la Fe*”. En Jer 15,20 Dios le dice “contigo estoy yo” y es la certeza absoluta que le da Dios. Jeremías, el pobre, termina en Jer 20.13 sometiéndose totalmente a Él en una confianza segura, sin entenderla en absoluto. Y un discípulo de Jeremías recoge esta actitud del maestro del ‘silencio de la Fe’, cfr Lam 3,24-29.

El libro de Job: Este libro fue compuesto para echar por tierra la teología de entonces. En Job Dios es un enemigo que le acomete (16,12; 19,11-12), que ni siquiera le deja tragar la saliva (7,19), ni respirar (9,18). Dios es una cólera que no concede tregua y que aniquila hasta la misma esperanza del hombre: cfr Job 14,13.18-19.

Sin embargo, a pesar de todas estas consideraciones, Job nunca interrumpe su fe, no rompe con Dios, sabe que Dios es un misterio y que el hombre no puede entenderle. Los teólogos de su tiempo le acusan de destruir la piedad de Job (15,4), cuando lo que hace es vivir la verdadera dimensión de Dios. No podemos encasillar a Dios. Job ve que el hombre nunca podrá considerarse puro ante su Creador. Aquí nos encontramos ante la transcendencia de Dios y la miseria humana. El libro termina sometiéndose incondicionalmente a Dios: Job 42,1-6. Los amigos de Job representan a los teólogos del entonces y no logran convencerle. Nadie puede responder a Job 38 y, al final, Dios le dice: “Job, no me pidas cuentas” y así termina el libro. Job acepta a Dios todopoderoso en el silencio: Este silencio y este abandono vive el salmista del salmo 131.

JESÚS es el Pobre de Yahvéh por excelencia. Murió rezando el salmo 22: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

Y su Madre, nuestra madre, vivió la espiritualidad del Pobre de Yahvéh. Este tema lo dejo para otra ocasión.

Soledad: no pongas en tu trabajo lo que pongo sobre María. Esto que me dice tanto a mí lo dejo de lado para no salir del tema de los Salmos.

La única manera como quiere Dios que veamos a la Madre de Jesús es bajo la imagen de Pobre de Yahvéh. La primitiva Iglesia ha anotado tres

momentos de la vida de María, en los que se ve que no ha entendido el plan de Dios.

1.-En las Bodas de Caná le dice Jesús: “¿Qué tengo yo contigo mujer? Todavía no ha llegado mi hora” (Juan 2,4)

2.-Cuando María y otras personas fueron a buscar a Jesús y le encontraron que estaba predicando a un grupo, uno de la familia de María fue donde Él y le dijo:” Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo”. Jesús le contestó: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?”...”éstos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre” (Mateo, 12,46-50).

3.-Cuando una mujer le dijo:”Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron, Jesús le respondió: “Mejor, bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”. (Luc 11,27-28).

4.- Situación y expresión del que sufre

¿Cómo oraría una persona buena entusiasta de Dios, con una gran experiencia de Él, que inexplicablemente ha cometido un pecado gravísimo y que teme volver a cometerlo? ¿Qué elementos incluiría en su oración?.

Esto lo vamos a ver al leer con atención dos salmos: el 51 (SI) (el ‘Miserere’) y el salmo 137 (SC) ‘Junto a los canales de Babilonia’.

El Salmo MISERERE.

1.- Introducción.

Este salmo 51 (en el Breviario 50) es el salmo de los siglos. Es el más importante de los 7 salmos penitenciales. Los restantes son los siguientes: 6,32,38,102,130 y 143.

Este salmo es el “confiteor” bíblico, muy superior a nuestro confiteor litúrgico. Aquí se pone de manifiesto la esencia de la verdadera penitencia. Nos hace ver que el mejor holocausto es un corazón contrito y humillado (v.19) y esto porque Dios es Amor y Misericordia en su ‘inmensa ternura’ (v.3) y ‘borra nuestro delito y crea un corazón nuevo, puro (v.12) en nosotros.

En este salmo llegamos a lo más profundo del hombre pecador y vemos cómo este hombre, a través de su pecado, llega a Dios.

Para rezar con propiedad (visceralmente) este salmo, es decir, para hacerse salmista con este salmista, son necesarias 2 experiencias:

- 1.- la de estar entusiasmado por Dios.
- 2.- la de haber cometido algún pecado gravísimo, algo que inexplicablemente se pueda cometer.

Con todo, este salmista no nos permite el desaliento.

2.- Ambientación.

a) Si el salmo es de David, cosa que la tradición judía se lo aplica a él, lo habría compuesto en un momento determinado, después de su pecado con Betsabé, cuando fue adúltero, ladrón y asesino y cuando fue donde Natán (2 Sam, caps. 11 y 12). La exégesis cambia si el salmo es de David o es de otro.

b) Si el salmo no es de David, ¿de quién puede ser? Algunos sostienen que es de un enfermo, teniendo en cuenta el v. 10b. Podría ser cierto, pero como en los salmos de enfermedad el salmista habla mucho de su enfermedad, cosa que no sucede en este salmo, es probable que el autor no sea un enfermo. De todos modos, si se acepta esta hipótesis, se trataría más bien de un enfermo psíquico que físico, es decir, de uno que ha caído enfermo por el pecado que ha cometido. Se trataría de un enfermo psicossomático. Algunos sostienen que por la mención que hace del hisopo (v.9) el enfermo sea un leproso, cosa que sucedía en la purificación de la lepra (Lev 14). Y si el autor es un pecador ¿cuál es el pecado que ha cometido? Hay diversas opiniones. Si nos fijamos en el v. 6, entonces se trataría de un pecado exclusivo contra Dios (¿idolatría?). Para otros el v. 16 nos da otra pista: "Líbrame de la sangre...". Esto podría significar 'líbrame de la sangre que he derramado', y se trataría de un pecado de homicidio. Otros sostienen que este salmo es la oración de un hijo natural que hace suyo el pecado de su madre (v.7) y que, además, sería leproso. Otros afirman que el autor es un sacerdote que por su pecado ha sido excluído del templo (v.13) y dice "no retires de mí el espíritu de tu santuario".

De todos modos, sea quien fuere el autor, se trata de una persona que , habiendo hecho una experiencia fuerte de Dios, ha cometido algo gravísimo que le obsesiona. Se trata de una persona destrozada por lo que

ha cometido. Ni se atreve a mencionarlo. No le pasa por la cabeza el recordar sus obras buenas del pasado. Esto significa hasta qué punto está obsesionado por el pecado. El peso de la tristeza espiritual está al origen de la depresión de este salmista; esta hundido en un claro cuadro depresivo, porque ama de verdad a Dios. Su pena y su dolor, y no la descripción del pecado, ocupan la parte central del salmo. Su pena es tan grande que no siente reparos en hablar de su caso en público a Dios. Sus expresiones nos indican a la vez la profunda experiencia que tiene de Dios.

Resumiendo. Pide a Dios le perdone de todo corazón. Le pide, sobre todo, una renovación interna radical. Reconoce que tiene bien merecido el castigo y que, Dios justo, tendría que castigarle. Atribuye su falta, en parte, a su concepción y nacimiento, pero eso no le excusa plenamente. La inclinación que siente hacia el pecado hace imposible que la verdad entre en su corazón que está torcido ya desde su nacimiento. Y, sin embargo, Dios puede transformarle, puede purificarle, puede incluso darle un corazón nuevo y un espíritu firme. Si Dios le concede esto, el salmista podrá sentir de nuevo la alegría y podrá alabarle, a la vez que podrá animar a los que como él hayan pecado.

3.- Estructura del salmo.

v. 1-2 **Título**

v.3-8 Invocación y autopresentación

3-4 invocación unida a la petición del perdón

5-6 confesión del pecado

7-8 excusas atenuantes

v.9-19 Ruegos; veinte imperativos

9-14 ruegos para obtener ayuda

15-19 promesas para captar la benevolencia de Yahvéh y así obtener Ayuda. Alusión al sacrificio de acción de gracias.

v.20-21 Añadidura posterior debida a la recitación pública. Se trata de una

oración a favor de Jerusalén. Una añadidura post-exílica cuando el salmo pasó de individual a colectivo.

En este salmo falta la estructura común de los salmos de lamentación. Falta, por ejemplo, la descripción del mal, que viene sustituida por la confesión del pecado. La tremenda tensión espiritual del salmista hace que no haya homogeneidad en las estrofas.

4.- Exégesis

vv.3-4: *Piedad de mi, oh Dios, por tu bondad...*

Se reza el ‘Miserere’ en cada viernes por la mañana en los Laudes del Oficio Divino. Se comienza invocando en profundidad la misericordia de Dios y se le pide de manera apremiante el perdón del pecado. La intensidad y sinceridad de la petición del salmista se expresa ya desde el primer grito ‘Apiádate de mi=Hazme gracia’. El salmista se encuentra en un estado de profundo dramatismo existencial. Quiere detener la ira de Dios, por eso antepone el favor de la gracia al nombre de Dios.(otros salmos de Súplica comienzan con el vocativo:¡Oh Dios!; luego añaden el motivo por el que piden perdón: su amor, el hessed de Dios.

Dada la grandeza de su delito, recurre no a la misericordia en singular, sino a la “multitud” de sus misericordias (“por tu inmensa ternura”). Así podrá lavar más a fondo la mancha de su delito, mancha que la lleva incrustada como suciedad que no desaparece. Si el salmista no estuviese convencido de la abundancia de la misericordia de Dios, el pecado le hubiese hundido. Repetidamente pide lo mismo, lo que nos hace suponer el grado de su sufrimiento. El perdón del pecado significa volver a participar del mismo grado de confianza y amor de Dios.

Vv 5-6: *‘Pues yo reconozco mi delito, mi pecado está siempre ante mi: contra ti, contra ti solo pequé, lo malo a tus ojos cometí. Porque seas justo cuando hablas e irreprochable cuando juzgas’.* La primera condición para obtener perdón es confesar el delito. Es en el v. 5 donde el salmista habla de un delito grave que ha cometido; esto nos hace entender el comienzo del salmo. Es un hombre sincero, confiesa con sinceridad su pecado y el deseo de ser sincero con Dios. El delito lo tiene siempre delante, no lo puede quitar de encima, ni lo puede ocultar aún cubriéndolo como una exigencia de su corazón.

Vers. 6: *“contra Ti, contra Ti solo he pecado, lo malo a sus ojos cometí...”.* Algunos creen que en este versículo tenemos una prueba de que este salmo

no ha podido ser compuesto por David, ya que él pecó contra Urías y por lo tanto no sólo contra Dios. Pero este argumento no prueba ya que en 2 Sam 12,13 se encuentra la misma expresión, también allí se dice: "he pecado contra Yahvéh" y no dice "he pecado contra Urías".

El salmista quiere decir que lo que constituye la verdadera noción del pecado es la referencia a Dios, por lo tanto el sentido del v.6 es que al haber hecho lo que ha hecho es a Yahvéh a quien le ha ofendido. El pecado contra el prójimo, antes de ser pecado contra el prójimo, es ya pecado contra Dios.

v. 6b: "Para que seas justo cuando hablas". La "justicia" no es nunca punitiva, sino salvífica y así el sentido sería: "Yo soy pecador para que Tú seas justo".

v. 7-8: "*Mira que en culpa yo nací, pecador me concibió mi madre. Mas tú amas la verdad en lo íntimo del ser y en lo secreto me enseñas la sabiduría*". Pueden existir atenuantes que disminuyan la gravedad de su culpa y, como tal, está inclinado hacia el mal desde su nacimiento. Esta inclinación la heredó de sus padres. Si él, en un momento de ceguera, se ha dejado llevar de su pasión, que Dios no le dé un castigo superior a la verdadera responsabilidad, que tenga presente las circunstancias que disminuyan el pecado y no le niegue el perdón. Aquí el salmista confiesa el pecado de su madre como propio. Las demás faltas no han hecho sino confirmar esta inclinación al pecado que le atormenta desde su nacimiento. Sin embargo, pide la purificación y el perdón porque cree que son posibles, cree que Dios puede borrar, lavar, purificar, hasta el pasado más remoto.

Algunos piensan que en este versículo se nos da la realidad de la culpa y el estado del salmista. Se trataría de un hijo natural, adulterino o de matrimonio mixto, privado por lo tanto de entrar en el templo y participar en el santuario. La falta está atribuida a la madre, pero el salmista la hace suya.

v.8: Dios ama la sinceridad. Dios ve el corazón, el hombre ve las apariencias. El que quiere caminar sinceramente según Dios ve que Él entra en lo más profundo de su ser.

v. 9-10: "*Rocíame con el hisopo y seré limpio, lávame y quedaré más blanco que la nieve. Devuélveme el son del gozo y la alegría. Exalten los huesos que machacaste tú*".

v.9 A pesar de la tara del nacimiento, el salmista cree en la posibilidad de la purificación. Estas taras pueden desaparecer. Él está seguro de que Dios

puede transformarle totalmente. Él precisa de este segundo nacimiento sin el cual sus taras le van a empujar a cometer nuevos delitos. En este nuevo nacimiento será fundamental la misericordia de Yahvéh. V.10ª: La petición de la alegría y del gozo constituyen una súplica de perdón para purificarse y luego entrar en el Templo. V.10b: Algunos ven aquí una enfermedad y el v. 9b lo indicaría con el hisopo. En el Lev 14 se habla del hisopo para la purificación de la lepra. Hay parentesco entre la terminología de nuestro salmo: lavar, expiar, purificar, quedar blanco, sangre, hisopo... y la terminología del Lev 13 y 14. De por sí esto no sería imposible, pero el v. 10b no indica necesariamente enfermedad. El salmista se presenta no como enfermo, sino como pecador.

v.11 *“Retira tu faz de mis pecados, borra todas mis culpas”*. Tenemos distintas designaciones del pecado que cometió: v.3b”delito”; 4 ”culpa”; 5b “pecado”;

6b: “lo malo”. Ahora, en el v.11 comienza a hablar de sus pecados, de sus culpas. El salmista ve que además del pecado grave por el que pide perdón, tiene una inclinación natural hacia el mal y por ello comete muchos errores, muchos fallos y muchas culpas. Además del perdón por la falta grave, pide a Dios no mire sus pecados, pues esto supondría que no los perdona y el no perdonarlos reclamaría un castigo mientras que si no los mira más estará dispuesto a borrar todas las culpas; esto es lo que el salmista pide a Dios.

v.12:El aspecto positivo del perdón: *“Crea en mí, oh Dios, un puro corazón, un espíritu firme dentro de mí renueva”*. Este verbo “crear” lleva siempre como sujeto a Dios e indica crear algo que solo Dios lo puede hacer. Ninguna persona puede hacer lo que el salmista pide a Dios. Sólo Dios puede crear este corazón limpio que respire de manera completamente nueva, que vea todo con luz nueva. Sólo Dios puede borrar su pasado. Sólo Dios puede hacer que lo que existió no exista nunca más. Le pide un espíritu firme, sólido. En su vida pasada intentó varias veces liberarse del pecado, pero no lo logró. Pide el espíritu que habla Jeremías en el capítulo 31, 33-34.

v.13: *“No me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu”*.

Aún perdonado y borrado el delito, Dios podría retirar del salmista los privilegios y dones prometidos, ya que después del pecado no existe por parte del salmista derecho alguno. Es posible que la expresión *“tu rostro”* signifique la presencia de Yahvéh en el Templo; en tal caso pediría la reintegración en el culto. Por eso algunos traducen lo que sigue por

“*espíritu de tu santuario*”; quizás el salmista pecador era sacerdote. También los vers. 14 y 15 encuadrarían bien si el autor sea sacerdote.

v. 14: “*Vuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con un espíritu generoso*”.

El salmista pide a Dios le haga experimentar la alegría de un perdón total, que ponga en él una buena disposición, que le dé constantemente deseos de servirle, que esta fuerza le ayude y sostenga cotidianamente. Le dice “*afiánzame*” no con un espíritu pasajero, sino con constancia.

v.15: Aquí empiezan las promesas del salmista: “*Enseñaré a los rebeldes tus caminos, y los pecadores volverán a ti*”. Por la gracia que pide a Dios, el salmista le ofrece en respuesta una promesa de publicar la gracia que desea recibir. Publicar a cuantos pueda los caminos del Señor. Es la primera que vemos realizada en los salmos de acción de gracias.

v.16: Versículo difícil de entender: “*Librame de la sangre, Dios, Dios de mi salvación, y aclamará mi lengua tu justicia*”. ¿Qué significa “librame de la sangre”? Algunos dicen que quiere decir ‘librame de la muerte, porque la ‘sangre’ aparece en muchos sitios en vez de ‘muerte’. Véase. por ejemplo, el Salmo 30,10; Job 16,18; Prov 1,18; 12,16. Si el salmo es de David, haría referencia al caso de Urías. Si no es de David, ¿se trata de un acusado de homicidio? ¿Es un condendo a muerte prematura? La muerte prematura en el A.T. es a menudo signo de reprobación. ¿Se trata de un acusado injustamente de homicidio?. En el v. 16b la palabra “*justicia*” significa manifestación de la misericordia de Dios.

v. 17: “*Ábreme, Señor, mis labios, y mi boca publicará tu alabanza*”. Los labios están sellados por el remordimiento. No se atreve ni a hablar ni a alabar. Se los abrirá la regeneración y entonces sí y, muy gustosamente, alabará a Dios.

vv.18-19: “*Pues no te agrada el sacrificio, si ofreces un holocausto no lo aceptas. El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias*”. _ Aquí encontramos una reacción contra la abundancia de sacrificios y tal vez, una reflexión por parte de una persona que observa y reflexiona sobre la abundancia de los sacrificios. Se exageró en los sacrificios, se llegó hasta el puro legalismo, se exigía por ej. un cordero pascual que tenía que estar sin defecto y sin ningún hueso roto. El salmista no pertenece a estos legalistas. No quiere inducir a otras personas a pensar que “ha pecado, ha confesado su delito, lo expió según la fórmula ritual y ahora puede ir tranquilamente a casa como si nada hubiera ocurrido”. No, no quiere ser de éstos. El salmista ofrece como único

sacrificio su corazón roto; está destrozado y llora. Esto quiere decir que desea vivir siempre, desde lo hondo de su ser, con un Dios misericordioso, lleno 'de amor y de verdad' (hesed y 'emet').

El salmo termina aquí. Los versículos 20-21 son un añadido al regreso del destierro. Quieren exteriorizar como señal del perdón divino la reconstrucción del Templo de Jerusalén con sus murallas (cf. Is 60-62; Jer 30, 15-18; Ez 36,33). El salmo compuesto por una persona (¿David? Puede que sí) se hizo nacional.

Teología del salmo:

Hay tres salmos que se acercan al salmo 51. Son los salmos 6, 38 y 40. En estos tres salmos se habla también del enemigo y del pecado; en el salmo 51 el pecado ocupa el puesto del enemigo. La descripción de la desgracia de otros salmos de súplica viene sustituida aquí por la confesión del pecado en la que vemos la gran desgracia del salmista. La petición de ayuda de los salmos de súplica, aquí del Miserere, es una petición profunda del perdón. La petición de la destrucción del enemigo que aparece en otros salmos de súplica, se transforma aquí en una petición de firmeza en la gracia. La promesa y el voto de acción de gracias de otros salmos, se convierte aquí en una promesa de testimonio delante de los demás pecadores. El salmo 51 es evidentemente un salmo de súplica individual, pero la profundidad de la oración es tal que abarca la situación de todo hombre arrepentido por muy pecador que haya sido. Más tarde Israel y ahora la Iglesia han hecho de este salmo una oración colectiva. Y cualquier persona, aunque no sea pecador-a, si ora en profundidad este salmo, descubrirá al final que algunas lágrimas han llegado a sus ojos. También a mí me sucede esto. Deo gratias!.

EL SALMO 137: SÚPLICA COLECTIVA.

Es un salmo que desconcierta, que llega incluso a ofender por la virulencia de sus

imprecaciones (vv.7-9). Desconcierta también en cuanto a su género literario, porque no se sabe a cual de ellos designarlo, si a los de súplica o a los de Sión. No tiene la estructura de los salmos de súplica. Falta la invocación inicial y el único vocativo está en el v. 7. No hay ninguna autopresentación. No hay motivos que induzcan a Dios a la ayuda. Por otra parte, la importancia que tiene el tema de Jerusalén hace que la acerquemos

a los salmos de Sion y sea la contrapartida del salmo 122. La mayoría de nosotros conoce el "Va pensiero" de Verdi. Impresionante!

Ambientación.

Los deportados, ya de vuelta a Jerusalén (v.3) reviven los días aciagos transcurridos en el destierro de Babilonia durante tantos años. No olvidan aquellos días, los reviven en lo hondo de sus corazones y no quieren perdonar a los enemigos.. Probablemente el autor es un anciano que fue testigo de tres momentos fuertes:

- 1.- Haber visto con sus propios ojos la destrucción de lo más sagrado para él: Jerusalén (año 587), la Ciudad Santa.
- 2.- Ha experimentado el tormento de la cautividad de Babilonia.
- 3.- Al regreso a Jerusalén encuentra todo en ruinas y con grandes dificultades para sobrevivir.

Esta triple circunstancia le hace componer este salmo dramático y de tanta fuerza poética.

Síntesis: El salmista vive una rabia impresionante al recordar cómo los babilonios aplastaron los sentimientos religiosos y patrióticos del pueblo judío. Da rienda suelta a esta rabia, en primer lugar, contra los semi-hermanos, los de Edón, a quienes les está esperando para hacerles lo que ellos le hicieron; en segundo lugar, tiene un odio feroz contra los babilonios que han sido los causantes de la **rabia** que les aqueja. Es que les quitaron la tierra, les quemaron Jerusalén, les llevaron a una tierra extraña y pagana, donde estuvieron aplastados. Fueron traicionados por sus semi-hermanos (los de Edón), fueron el sarcasmo de los que los raptaron quienes, además de despreciarlos, les pedían con sorna que les cantasen cantos de Jerusalén. Los babilonios les habían matado a los hijos, a las madres embarazadas y los redujeron a la nada. Israel no olvida eso, no lo puede ni quiere olvidar y para tener esta rabia siempre presente, celebrarán una fiesta como memorial de la caída de Jerusalén (Jer 39,2; 52,6-7. 12-14). En estas fiestas cantarían 'cantos de Sión' como dice el salmo, donde revivirían aquella impresionante y dolorosa experiencia. Probablemente este salmo fue compuesto para que la posteridad no olvidase nunca lo que les hizo Babilonia. Escriben para el futuro, para que los que vengan después de ellos no olviden lo que les ha hecho el enemigo, no olviden los sentimientos que tienen respecto de ellos y no olviden que se tienen que vengar. ' Va pensiero...!'

Estructura

v. 1-3: Evocación de la triste experiencia de Babilonia.

v. 4-6: Afirmación de amor y fidelidad a Jerusalén.

v. 5-6: Una autoimprecación.

v. 7-9: Vehementes imprecaciones contra Edón y, sobre todo, contra Babilonia.

La imprecación ocupa más de la mitad del salmo.

v.1 *A orillas de los ríos de Babilonia, estábamos sentados llorando, acordándonos de Sión.*

Recuerdan las reuniones que celebraban a orillas del Eufrates y del Tigris. Sentían la necesidad de reunirse para mantener la fe en comunidad. Eran las reuniones que sustituían al culto que solían celebrarse en Jerusalén, en tierra de los israelitas, donde los deportados pedían cantos de alegría a los que lloraban. El salmista recuerda el duelo silencioso de los exiliados y la agonía de su pueblo cuando, lejos de su patria, lloraban a Jerusalén y temían estar separados de Dios. El mayor dolor que experimentaban no era la separación física, sino el sentirse lejanos de Dios por estar privados de su Presencia en el Templo (Sal 42,3). Además de sufrir este tormento vivían la incertidumbre de estar rechazados para siempre de Jerusalén; experimentaban lo que les decían los profetas, es decir, que la mano de Dios los había castigado. Se acordaban de Sión. El verbo “acordarse” aparece 3 veces en los versículos 1,6,7. Insisten en el revivir de Jerusalén. Sión era el símbolo sagrado, símbolo de toda la historia santa. En todo el salmo predomina la fuerza de este símbolo y el amor apasionado hacia él.

El salmista que escribe el salmo ya no está en el exilio y recuerda el amor que se siente por Jerusalén cuando se está lejos. Hasta en la imprecación vemos el amor apasionado por Sión. La expresión “al acordarnos de Sión” subraya la imposibilidad de dar culto a Yahvéh en una tierra que no sea su tierra santa. No sería un culto verdadero.

v.2 **“En los álamos de la orilla teníamos colgadas nuestras cítaras”.** El silencio del duelo se extiende a las cítaras; el culto que celebraban era

sin música, las cítaras estaban colgadas en los árboles. Lo único que hacían era llorar. Lloraban por haber perdido para siempre Jerusalén, el Templo, la Liturgia, los sacrificios... Y no eran lágrimas silenciosas; el llorar por un problema nacional era casi un rito y en este rito se solían rasgar las vestiduras, se derramaba ceniza sobre la cabeza, los cuerpos se balanceaban cadenciosamente. Se trataba de una ceremonia que hacía resaltar más

el carácter comunitario de la desolación. En este contexto las cítaras callaban. Podían cantar cantos profanos (por ejemplo, en una boda), pero cuando se trataba de Jerusalén, todos vivían el silencio, todos estaban mudos. El colgar las cítaras era un gesto de duelo así como de provocación a los deportadores. El desafío era una contestación.

v.3 **“Allí nos pidieron nuestros deportadores cánticos, nuestros raptores, alegría: “Cantad para nosotros un cantar de Sión”**. En esta desolación, los deportadores que sabían que los judíos se reunían a orillas de los ríos, les pedían cantos. Los cantos de Sión eran famosos en Mesopotamia (esto se nota en las esculturas en las que los hebreos aparecen como músicos). La tristeza de los judíos servía de excusa para pedirles un canto de Sión, sobre todo cultural (podrían ser el salmo 46,48,84 o 122). Siempre resulta divertido lo que viene de lejos. Los prisioneros de guerra suscitaban curiosidad. Además, entonces, obligar a los vencidos a cantar significaba humillarlos, ya que lo hacían para los dioses de los vencedores. Pero Israel no era un prisionero dócil. Enmudeció sus cítaras, las descolgaron de las ramas de los sauces, no querían participar en nada de los deportadores.

v.4-5:¿Cómo podríamos cantar en tierra extraña un canto de Yahvé”.

Estos cantos no se cantan en tierra extraña, no pueden ser prostituidos en tierra enemiga y no pueden cantarlos ante sus raptores; eso sería profanarlos. Han encadenado sus cuerpos, pero no su espíritu; rechazan con santa indignación lo que consideran monstruoso. Este versículo nos hace ver la actitud interna de los exiliados; la burla por parte de los raptores les afecta, no sólo a ellos, sino sobre todo al honor de Dios; cualquier lugar no es apto para la alabanza a Dios. Hay situaciones en las que no se debe alabar a Dios, cuando esta alabanza está al servicio de los que se burlan de Dios. Israel sería hipócrita si cantase sólo porque se lo pedían los jefes; la santidad de Dios se vería manchada si se cantase un canto sólo para complacer a quienes carecen de Dios. Aquí encajan muy bien las palabras

de Jesús en Mt. 7,6. Se encuentran en una tierra indigna de los cánticos del Señor; en una tierra prostituida, extraña, manchada por los ídolos y la inmoralidad. Israel no quiere aceptar ningún puesto en esta tierra. Cantarán los cantos de Yahveh un día,, pero en Jerusalén.

Esta situación histórica dio origen a uno de los salmos más hermosos, pero, al mismo tiempo, el salmo más “salvaje” del salterio. Por ahora se encierran deliberadamente en su luto hasta el momento en que regresen a Jerusalén. Los bellos himnos a Yahveh permanen en el corazón de Israel.

v.5 ¡Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me seque la mano derecha!

Este silencio obligado no hará que los judíos olviden a Jerusalén; prueba de ello es esta automaldición o autoimprecación en primera persona que pronuncia el salmista (vv. 5 y 6). Pasa a la primera persona para que la maldición sea personal. Si se olvida de Jerusalén, que sea incapaz de cualquier cosa (mano derecha), incapaz de tocar la cítara y, por lo tanto, incapaz de alabar a Dios. En tierra extraña y lejana cabe la tentación del olvido; el miedo, el cansancio o el querer suavizar su suerte empujan muchas veces a condescender (v.6). Los babilonios estaban bien prevenidos. ‘Nunca jamás olvidaremos a Jerusalén’; aunque vencidos eran indomables. Es difícil vivir en medio de un dolor tan profundo, pero es hermoso tener la certeza segura de levantarse del desastre. Jerusalén es la razón de ser de los israelitas y este salmo nos hace ver que fue acogido el mensaje de Jeremías:”Que Jerusalén ascienda a vuestro corazón...(Jer 51,50).

v. 6 ¡Se me pegue mi lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no exalto a Jerusalén como colmo de mi gozo!

Si se olvida de Jerusalén que cuando intenten cantar se les pegue la lengua al paladar, que no pueda emitir ningún sonido, que queden mudos. Es una autoimprecación fuerte, sin rodeos, como un juramento. Nadie hubiera sido capaz de poner tanta confianza en sus dioses como Israel en Yahveh. Israel quiere ser fiel a su ideal. En la paz o en la prueba Israel se mantendrá fiel. Israel no olvida a Yahveh, pero tampoco a Edom.

v.7 “Acuérdate Yahveh, contra los hijos de Edom, del día de Jerusalén, cuando ellos decían: ‘Arrasad, arrasadla hasta sus cimientos’”.

“Acuérdate” significa ‘haz revivir’. Los edomitas, los semi-hermanos, se habían aliado con los babilonios, se habían aprovechado de la ruina de

Jerusalén para invadir la Judea meridional. Se acuerdan de los eternos enemigos que han disfrutado de la derrota de Israel por su reducción a la nada y, sin embargo, ellos les habían ayudado siempre. El resentimiento para con estos es más fuerte que para con los babilonios, ya que éstos eran extranjeros (Abdias 8-15).

Hay unas cuantas maldiciones contra Edom: Lam 4, 21-22; Ez 25, 12-14; 35, 12-15; Mal 1, 2-3; Jer 49, 7-22. Los edomitas fueron sus antiguos súbditos, se burlaron del arrasamiento de Judá, contemporizaron más con los vencedores, en parte por temor y en parte por vengar viejas rencillas. Al regreso del exilio las rencillas profundas entre Judá y Edom fueron aumentando.

“El Día de Jerusalén” fue y es el día más doloroso de la historia de Israel, día que los israelitas lo reviven constantemente. Israel aceptó la humillación, sus pecados constituían la causa, pero les subleva el que sus vecinos les hayan humillado, borrachos de gozo y de burla (Ez 36,5). Para los judíos ‘No olvidar a Jerusalén’ significa ‘no olvidar a Edom’.

vv.8-9 ‘Hija de Babel, devastadora, feliz quien te devuelva el mal que nos hiciste, feliz quien agarre y estrelle a tus pequeños contra la roca’.

El salmista pronuncia dos bienaventuranzas que no se confunden con las del Sermón de la montaña. El salmista se encuentra bajo la ley del Talión. Si esta ley existía para los judíos, no existía para los babilonios. Pero la justicia pedía medida por medida. Es imposible la coexistencia entre Jerusalén y Babilonia. Babilonia tenía que sufrir todo lo que les habían hecho sufrir. Para un judío Babilonia tiene que hundirse.

Los “pequeños” de Babilonia son sus residuos, la prolongación de esta tierra extraña. Horrores de esta clase (“estrellar”) eran la secuela de la toma de las ciudades. En Oseas 14,1; 2 R 8,12 e Is 13,16 aparece también la misma idea. Es preciso estrellarlos contra la roca, el honor de Yahveh está en juego. Si no lleva a cabo la venganza, no puede ser tenido como el dueño de la Historia. Es preciso estrellar a los babilonios contra la verdadera Roca que es Yahveh y que está en Jerusalén.

Algunas consideraciones

La escucha de los dos Salmos explicados nos ayudan a entrar en la profunda vivencia y espiritualidad de los Salmos. Esto nos hace concluir que para entrar en el corazón de los que compusieron los Salmos es preciso

conocer lo que dice la Biblia. Me he esforzado por hacerlo y os lo entrego de corazón. Va a ser para vosotros una gran ayuda para que os interesen los salmos.

Cierro estos tres encuentros (setiembre-octubre-noviembre 2015) habiéndoos hablado de manera sencilla de los salmos que necesitan una introducción (el primer encuentro), de los Salmos Himnos (H) y de agradecimiento (AGI-AGC) (segundo encuentro), y del cómo vivieron espiritualmente los salmistas SI-SC que sufrieron lo increíble (tercer encuentro). Pido al Señor que los que habéis seguido estas charlas recibáis 'el don' del rezo del Oficio Divino que, en comunión con la Iglesia, nos lo da Dios para que tengamos suficiente conocimiento de los salmos que los rezamos diariamente.

Deo gratias!